

VIII CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL DES
OEUVRES DE FORMATION CIVIQUE ET D'ACTION
CULTURELLE SELON LE DROIT NATUREL
ET CHRETIEN"

"LA EDUCACION DE LOS HOMBRES"

«El arraigo, posiblemente, es la necesidad más importante y más desconocida del alma humana. (...) Un ser humano está arraigado por su participación real, activa y natural, en la existencia de una comunidad, que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. Participación natural, es decir, que resulta automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el contorno. Cada ser humano necesita tener múltiples raíces. Necesita recibir casi todo de su vida moral, intelectual, espiritual, a través de aquellos medios de los cuales forma parte naturalmente» («L'enracinement», de Simone Weil, pág. 45).

Este texto de Simone Weil nos suministra, a la vez, el tema y la substancia de nuestro próximo congreso de Lausanne. Damos a continuación algunas indicaciones generales sobre las ponencias magistrales que serán presentadas.

I. *Marcel Clément*, director de «L'HOMME NOUVEAU», pronunciará el discurso de apertura.

Las finalidades de la educación ... nada de educación sin fundamentos metafísicos ... e-ducere ... conducir a los hombres, ¿hacia dónde?

Los mediadores naturales de la educación: las múltiples herencias sin las cuales «todo bebé que nace es un hombre en la edad de piedra». Es el problema de los múltiples enraizamientos por los que los hombres reciben su substancia familiar, profesional, social y nacional. Lo que plantea el problema:

- a) de la transmisión adecuada de esas herencias,
- b) de la «crítica» permanente de esas herencias ... toda tradición tiene que ser crítica, lo que implica la necesidad de una doc-

trina social y política, como regla permanente de crítica del pasado y de la enseñanza para el futuro.

II. *Jacques Tremollet de Villers*, abogado de París, tratará de las concepciones revolucionarias de la educación.

Las diversas ideologías modernas de expresión marxista, masónica, freudiana u otras, tienen en común el rechazo:

- a) de las finalidades metafísicas,
- b) de las bases del pasado en cuanto herencia,
- c) de la razón como juez de lo verdadero, lo bello, lo bueno,
- d) y, por supuesto, de toda interferencia de lo sobrenatural en la educación de los hombres.

Su noción del progreso indefinido, proviene de la idea de una «inteligencia inmanente» de la historia...: la educación, pues, no sabría ser «direccional». Es, siempre, la tradición rousseauiana de una bondad original y de un progreso inmanente en el corazón del hombre, que sólo las autoridades y las jerarquías sociales trabarían en sus redes de «alienación».

La consecuencia práctica de estos sistemas, es la destrucción de las comunidades naturales en las que se educa la vida intelectual, moral, social... (reducción creciente del papel de la familia, de los oficios, de las profesiones, de las comunidades locales, destrucción progresiva de las comunidades jerárquicas por asfixia).

Desarraigo, masificación, despersonalización: proceso lógico de deseducación (es el «solve» que precede a la «coagula» de la divisa masónica). «Coagula» es la creación artificial de «estructuras» sin raíces naturales, por las que los estados modernos, tienden a resolver los problemas de la educación nueva... «Educación permanente», tanto más permanente ya que el ser humano, cortadas sus raíces biológicas, tiene que ser constantemente formado y «reformado», según los criterios de la «sociedad nueva».

Los procesos de masificación acarrearán siempre los procesos totalitarios: la educación totalitaria tiene sus instrumentos ordinarios de «formación» en las técnicas de condicionamiento colectivo.

III. *Gilbert Zoppi*, profesor. Expondrá el papel de las familias y de sus complementos escolares y universitarios, en cuanto comunidades educadoras de base.

La familia, comunidad natural en donde se arraiga el ser humano, es el principal órgano de transmisión de los tesoros espirituales, amasados por las generaciones pasadas; la educación familiar, ante todo, se manifiesta por la vida misma. La familia ha de ser, a la vez, el santuario del amor, el hogar permanente de lo sacro, es-

cuela del dolor, del deber, del don de sí, etc ... La familia es, pues, la antítesis integral y el remedio de las enfermedades de la civilización moderna (deshumanización, masificación, pérdida del sentido de los valores imperecederos), verdadera mediadora de la vida eterna.

Las escuelas, las universidades, han de prolongar las familias. Forman el futuro hombre del oficio, el futuro ciudadano ... Por este título no pueden caer bajo el dominio del Estado, o de una ideología, sin transformarse en medios de opresión de las libertades naturales.

IV. *Michel de Penfentenyo*, tratará de la formación de los hombres por medio de los oficios y de las profesiones.

Más allá de las familias, los hombres encuentran en los oficios y en las profesiones lo esencial de esa formación «connatural», que saca directamente de la naturaleza, de sus leyes físicas e históricas, algo de la substancia del orden del mundo, y, por ahí, el medio de continuar la obra divina: «Dios, decía Blanc de Saint Bonnet, creó al hombre lo menos posible».

Importancia educativa de las comunidades de trabajo, frente al vaivén de demolición, propagado hoy en el mundo de los (falsos) intelectuales: la revolución cultural promovida por la universidad y los liceos, sostenida en los hogares de los jóvenes y en las casas de la cultura, está difundida hasta en las últimas chozas por los «mass-media».

Comunión y solidaridad:

— de la formación profesional,

— de la formación social,

— de la formación moral,

por razón de su común arraigo en lo real.

V. *Gustave Thibon* expondrá cómo las comunidades locales son un tejido vivo de relaciones sociales en donde se arraigan las comunidades de destino, sostenidas y definidas por un territorio.

Las comunidades territoriales nutren a los hombres cuando las herencias corporales se unen a las múltiples herencias de la vida espiritual: lenguaje, arte, estilo de vida, lazos afectivos, múltiples solidaridades de la vida física y espiritual.

VI. *J. I. Gutiérrez Laso* (España) hablará de la Iglesia, en cuanto madre y educadora de los pueblos (según la fórmula de Juan XXIII).

El arraigo familiar, profesional, nacional, no comunicarían más que la nutrición temporal, si la Iglesia no impregase esas comunidades naturales de una vida más alta: la vida sobrenatural. «Es a la Iglesia a quien Jesucristo ha dado la misión de enseñar» decía Pío IX.

Pero la Iglesia no se ha contentado, a lo largo de los siglos, con enseñar magistralmente; también fue madre de naciones.

Durante catorce siglos, la Iglesia ejerció su papel de árbitro de príncipes y de educadora de instituciones públicas. La Iglesia dicta las normas de derecho privado y de derecho público. Llama a la Cruzada. Inspira las condiciones de la guerra, etc. ...

La prueba en contrario de esta obra civilizadora, aparece con las consecuencias de la ruptura religiosa y política del siglo XVI: nacimiento de los nacionalismos, rupturas internacionales, regresión del papel de árbitro ejercido por Roma, aparición de la era totalitaria.

VII. *Jean Ousset*, presidente del «OFFICE INTERNATIONAL», expone la necesidad de suscitar y formar educadores en el interior de las comunidades sociales.

Frente a la desintegración de las comunidades educativas y a la deshumanización que la sigue, es necesario movilizar, sistemáticamente, las funciones supletorias de la educación en el interior de esas comunidades sociales dislocadas.

Es necesario construir un sistema de educación:

- a) difundido en los diversos ambientes, para religarlos con las raíces de la verdadera vida social,
- b) dinámico y permanente, para que éste combata cívica venganza a las potencias de destrucción que actúan en la sociedad moderna.

M. P.

EL CONGRESO DE UN METODO

«En nuestro tiempo, ¡ay!, la vida intelectual está guiada por hombres sin contacto directo con la naturaleza de las cosas, que viven en ciudades cuyo arte es enmascararla» ...

Esta frase un poco ruda, que no es de ninguna manera un llanto jermiaco ni nostalgia, sino observación de buen sentido, resume bien el pensamiento de nuestro amigo Henri Charlier en su libro magistral, *Culture, école, métier* (1).

Esta frase y todo el libro de Henry Charlier introducen perfectamente el tema general de nuestro próximo congreso: *la educación de los hombres*, así como el conjunto de las actividades de esas jornadas.

En efecto, los destrozos del intelectualismo y de los intelectuales aislados de lo real, si antaño fueron solapados, hoy no son sino de-

(1) Henri Charlier, *Culture, école, métier*, col. ITINERAIRES.